

Viejas historias, nuevos sentidos: Dios y el ecologismo

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

Las superproducciones que retoman el carácter grandioso de las historias bíblicas en la pantalla grande vuelven a ritmo de *blockbuster* de autor. Un género cinematográfico que se impuso desde el nacimiento del cine y que hacia fines de los años 50, con el advenimiento del cinematógrafo y otros inventos afines, se había consolidado como sinónimo de gran espectáculo. Los tiempos de *La túnica sagrada* (Henry Koster, 1953), *Los diez mandamientos* (Cecil B. DeMille, 1956) o *Ben-Hur* (William Wyler, 1959) toman su relevo de gran narración actualizada en producciones como *Éxodo*, de Ridley Scott o *Noé*, Darren Aronofsky.

D. Aronofsky (Nueva York, 1969) es un director amante de retratar obsesiones. Así lo hizo en *Pi, fe en el caos* (1998), una narración obsesionada en el descubrimiento de la decodificación del sistema numérico que rige el aparente caos del mercado bursátil, en *Réquiem por un sueño* (2000), centrada en la obsesión por las drogas, *La fuente*

de la vida (2006), en la obsesión por el amor, *El luchador* (2008), en la obsesión por las segundas oportunidades, o *Cisne negro* (2010), centrada en la obsesión por el éxito. *Noé* sigue ahondando en ello, retratando la obstinación de un hombre por cumplir la voluntad de Dios pase lo que pase y caiga quién caiga, donde todo gira alrededor de la misión divina que ha recibido y su forma de enfocarlo todo ante la presencia silente de Dios. El cometido de Noé es salvar a los justos y los milagros de la creación, pero no escucharemos en ningún momento las instrucciones con las que contaba para realizar este trabajo: «Entrarás en el arca tú y tu esposa, tus hijos y las esposas de tus hijos contigo. Meterás en el arca una pareja de todo ser viviente, o sea de todos los animales, para que puedan sobrevivir contigo; tomarás macho y hembra».

El cine de Aronofsky nunca ha sido fácil y la polémica volverá a acompañar al director neoyorkino en esta libre adaptación del rela-

to bíblico, pues estamos ante un híbrido de cómic underground, de cine fantástico (neofilim o gigantes de piedra), de película de catástrofes estilo Emmerich (un género en sí mismo) y el relato heroico hollywoodiense. De hecho, muchos países islámicos (Malasia, Emiratos Árabes Unidos, Catar, Baréin, Kuwait e Indonesia) han decidido vetar la proyección en salas comerciales de la cinta, por considerar esta producción de Paramount contraria a la «sharía».

En un mundo destruido por la perversión de la humanidad, un pacífico hombre llamado Noé (Russell Crowe) recibe una importante misión que será trascendental para la evolución y el desarrollo de la raza humana. Dios, cansado del corrupto y depravado comportamiento de los seres humanos a los que él mismo dio vida, advierte a Noé de un necesario e inminente diluvio universal que depure y libere a la tierra de la acción humana. Noé tendrá que construir un arca gigante para salvar a su familia, donde deberá reunir a una pareja de cada especie animal para preservar su conservación y crecimiento tras el apocalíptico diluvio que acabará con la humanidad y su fatídica conducta. El arca evitará que los seres que estén dentro mueran ahogados y los mantendrá con vida para una

posterior reconstrucción del orden en la tierra.

La historia de Noé y el diluvio universal no es muy extensa en el libro del Génesis. En la versión que ha dirigido Darren Aronofsky también se incluyen referencias al origen del mundo y los hombres, Adán y Eva y sus hijos Caín y Abel a modo introductorio parara conocer un poco mejor la historia. En esta adaptación se explica brevemente a modo de prólogo quién es Noé, hijo de Lamec, cuyo padre es Matusalén, todos descendientes de Set, hijo de Adán y Eva y que llevan siglos enfrentados con los descendientes de Caín. *Noé* parte de estos datos para desarrollar una tesis ecológica. La rivalidad entre Caín y Abel ha dado lugar a la expansión de la humanidad siguiendo dos formas de vida diferentes: la línea de Abel, que crece bajo la luz del Creador, educada en el respeto a la naturaleza y viviendo en consonancia con ella; y la rama de Caín, que enraizada en el mal tras ser repudiada por el Creador crece como una mala hierba arrasando con todo a su paso, regida por la ley del más fuerte y alejada de todo concepto de respeto por la naturaleza, de moralidad y compasión. Con estos mimbres se nos presenta una historia donde se dan la mano la épica y el intimismo; la imaginación

desbordada y una seudoreligiosidad con muchas más resonancias al naturalismo y a la conciencia ecológica actual que a las Sagradas Escrituras. De hecho, su ecologismo radical y reaccionario (la estirpe de Noé es vegetariana, se conforma con saberse parte de la naturaleza) contrasta con una maniquea satanización del progreso y el conocimiento representado por Tubal Caín («artífice de toda obra de bronce y de hierro», Génesis 4,22). Igualmente, resulta más que llamativo situar la historia de Noé en un contexto casi de ciencia ficción post-apocalíptica.

Los pilares de la historia son bastantes fieles a lo que se cuenta en la Biblia, pero en esta versión se incluyen varias licencias bastante libres del director que puede que no agraden demasiado a algunos. Una de ellas es la inclusión de los Vigilantes, ángeles caídos convertidos en gigantes de roca, que ayudan a Noé a construir el Arca, otra e importante es la aparición de Tubal Caín, uno de los descendientes de Caín y principal villano de la película, que declara la guerra a Noé por no dejar introducirles en el arca (el intento de toma de la embarcación es la única escena de acción de la película, en una batalla cortada y copiada de los Ents de *El Señor de los Anillos*). La historia no deja de

ser la típica sobre la lucha del bien contra el mal. También típica es su forma de abordarla, recordándonos incluso demasiado a otros films más o menos recientes.

Toda la película se sustenta sobre las espaldas de un Russell Crowe portentoso, capaz de mostrarse al mismo tiempo pétreo, melancólico, decidido y dubitativo. Muy buen trabajo el del actor. A la zaga no le anda su antagonista Tubal Caín al que da forma y fondo Ray Winstone. Carismático y peligroso, es una víbora capaz de cualquier cosa para sobrevivir, pero a veces está más cargado de razón que el propio Noé. Un contrapunto perfecto. Destacable también el trabajo de una siempre bella y contenida Jennifer Connelly, que no deja de ser la conciencia de su esposo y la voz de la razón cuando ésta comienza a desaparecer. La presencia de Anthony Hopkins es casi anecdótica.

La banda sonora es uno de los aspectos notables de la película. Nuevamente Clint Mansell realiza una cuidada partitura que nos evoca a su obra maestra, *The Fountain*, por el uso de cuerdas y algún que otro acorde similar. De ésta forma, hay algunas secuencias a destacar como el que suena en el momento que los animales entran al arca y la cámara gira en redondo hasta volar o los sueños de Noé.

A la vista de su filmografía anterior, seguramente *Noé* no es la cinta más brillante del realizador, es más, es, a pesar de su grandilocuencia, la menos potente, y no será porque no ponga empeño, sino, precisamente por su indefinición a la hora de abordarla. El guión, como señalábamos al comienzo, titubea entre varios géneros: la fantasía, la epopeya bíblica, el conflicto histórico..., lo que hace muy difícil que el espectador consiga empatizar con el protagonista, Noé, o llegar a sentirse afectado por las duras decisiones que tiene que tomar y que componen en suma el corazón de la historia. *Noé* es un híbrido innegablemente osado con el que, en su loable afán por dejar su compleja impronta y llevar su arca más allá del cine palomitero, Aronofsky se queda a medio camino entre el *blockbuster* y la metafísica eco-teológica, navegando entre dos aguas y atracando, finalmente, en tierra de nadie.

Película: Noé.

Título original: Noah.

Dirección: Darren Aronofsky.

País: USA.

Año: 2014.

Duración: 138 min.

Género: Drama.

Interpretación: Russell Crowe (Noé), Jennifer Connelly (Naamé), Ray Winstone (Tubal Caín), Emma Watson (Ila), Logan Lerman (Cam), Anthony Hopkins (Matusalén), Douglas Booth (Sem), Nick Nolte (Samyaza), Mark Margolis (Magog), Kevin Durand (Rameel), Marton Csokas (Lamech).

Guión: Darren Aronofsky y Ari Handel.

Música: Clint Mansell.

Web oficial:

<http://www.noelapelicula.es/>